

Valdivia, figura en la que centraban los indios su furia contra el conquistador, es sometido a terribles tormentos y muere atado al poste del suplicio.

Esta es la síntesis vital del quehacer de Valdivia.

\* \* \*

Su significación es tan grande como su vida. Valdivia es el soldado que se transforma en conquistador. Aunque parezca que hay en ello una contradicción, no existe. Lo más frecuente era que los conquistadores se transformaran en soldados, es decir, que, organizada la empresa, se armara a los futuros colonos por si era necesario dominar a los naturales por las armas. Así hubo muchos que nunca combatieron en ejércitos regulares, sino en la azarosa campaña de las Indias. Valdivia, por el contrario, era un hombre que había combatido —como Ximénez de Quesada también— a las órdenes de los mejores capitanes españoles de su siglo y que se hallaba imbuido por todas las viejas virtudes castrenses españolas. Por esta razón Valdivia pelea como Maestre de Campo en los ejércitos del legítimo Gobernador del Perú —Pizarro—, frente al que debía considerarse un rebelde que quería apoderarse por la fuerza del Cuzco: Almagro. Y por ello también, interrumpiendo sus campañas chilenas, regresa al Perú para combatir al lado de las banderas del rey en la sublevación de los encomenderos. Era un soldado, que es decir un hombre de honor.

Pero no concluye ahí su valor, su signi-

ficado imperial, ya que no todos los buenos y honrosos soldados son figuras imperiales. No fué su tarea exclusivamente la dominación de los indios por la fuerza, sino que fué el fecundo fundador de poblados y ciudades, que aún existen, y una de las cuales, incluso, lleva su nombre. Llevaba a las Indias la antigua savia mediterránea de los romanos, que, a su vez, la habían heredado de todos los pueblos que se movieron, creadores, en el ámbito de las aguas del mar latino. Sabía en el fondo de su ser que *colonizar* es casi lo mismo que *colere*, poblar, y por ello va distribuyendo a los conquistadores, a los soldados de ayer, en las ciudades de hoy, convirtiendo al guerrero en colono.

Pero Valdivia fué aún más. El, que iba a morir viendo cómo los indígenas le arrebatan a trozos los miembros de su cuerpo, fué un amigo de los indios. Los combatía en la guerra porque tal es la ley bélica, pero no se ensañaba con los dominados, no los oprimía como gobernador, como jefe de la administración colonial de la Nueva Extremadura. Destaca Valdivia con fuerza propia entre todos los conquistadores por su generosa actitud frente al indio.

Aquella marca colonial extrema, aquel «reino de Chile», como iba a denominarse, pese al nombre oficial de Nueva Extremadura, sería desde entonces, por obra del sacrificio de Valdivia, por obra de su generoso vivir y pensar, algo nuevo, distinto del resto de los reinos indianos de España, con acento y personalidad propias. Sería el más valeroso y triunfador de los pueblos de América del Sur.

